

LA ALIMENTACIÓN EN LAUJAR DE ANDARAX

ISABEL DEL MAR DÍAZ BONILLA

¡Laujar! la tierra bendita, la nunca bien recordada, la del cielo azul añil la de las casas alegres como la nieve blancas... (Florentino Castañeda y Muñoz).

Laujar es el pueblo más antiguo de España, fundado por Túbal, hijo de Jefet y nieto de Noé. Fundó ARAJA el primer pueblo de España, al que precisamente puso el nombre de araja porque éste era el nombre de su hija muerta en Armenia, cuando se disponía a embarcar con sus padres para venir a esta tierra maravillosa. ARAJA cambió su nombre con la invasión de los árabes, le pusieron de nombre ANDARAJ, que quiere decir “era de la vida”. Con el tiempo, dada su antigüedad y grandeza, le llamaron “Andaraj el viejo”. El pueblo lo formaban cinco barrios: el barrio bajo, el del Hizar, El Aujar, el Camacín Grande, el Camacín Chico y Hormica, de los que, el más importante era El Aujar, que tras la reconquista se quedó con la capitalidad y el nombre: “Laujar de Andaraj”.

Laujar fue corte de varios reyes independientes, fue residencia de los Reyes de Granada “El Zagal”, Abdallac y Boabdil “El rey Chico” tras la rendición de la Alhambra. En la rebelión de los moriscos, fue capital de los reinos de Granada y Córdoba y corte de Aben Humeya y Aben Aboo y durante muchos siglos fue cabecera y capital de la Taha de Andaraj. En tiempos de los cartagineses en Laujar, estaban los famosos “Pozos de Anibal”, las famosas “minas de oro” que los cartagineses explotaron con un rendimiento fabuloso.

Laujar pasa en los últimos días de septiembre de 1493 a formar parte de España, en 1568 Aben Humeya fija su corte en Laujar de Andaraj. Al final quedó victorioso don Juan de Austria; fueron expulsados de España los vencidos, y vinieron pobladores nuevos de varios pueblos de España y quedaron definitivamente incorporados a ésta nuestra villa el nombre, los privilegios y los títulos de la MUY NOBLE Y MUY ANTIGUA VILLA DE LAUJAR DE ANDARAJ, CAPITAL DE LAS ALPUJARRAS.

La villa de Laujar de Andarax pertenece a la actual provincia de Almería, al oeste de la misma (69 km) lindando con Granada (152 Km) y forma parte de la comarca de la Alpujarra; ésta abarca una zona geográfica muy bien definida, situada al sur de Sierra

Nevada, enfrente de Sierra de Gádor y al sur del mar. Situada a 921 metros de altitud sobre el nivel del mar, con 94.5 km² de superficie y con una población de 2000 habitantes. Su situación exacta es de 36°, 59' y 37" longitud norte y de 0° 47' y 53" longitud oeste. Los municipios limítrofes son: al norte Fiñana y Abrucena; Berja por el sur; Fondón al este y Alcolea y Paterna por el oeste. La distancia de Almería capital es de 75 kms. vía Berja y de 69 kms. camino de Canjáyar. La altitud de término municipal de Laujar oscila desde los 900 metros sobre el nivel del mar, aproximadamente, en donde se encuentra ubicado el pueblo y los 2.519 metros que se alcanzan en el cerro del Almirez, a cuyo pie nace el Río Andarax que después de recorrer 62 kms. hacia el este y recoger las aguas del Río Nacimiento, desemboca en la bahía de Almería. La temperatura media anual de Laujar es 14'30°, en ellos están comprendidos los meses de julio y agosto, época seca con intensa insolación y escasa nubosidad, y los meses de enero y febrero donde se registran valores negativos intensos aunque atemperados al estar la villa a sotovento de los aires de procedencia del norte, al hallarse resguardada por la muralla que constituye Sierra Nevada.

El régimen de lluvias que se da en su entorno sobresale muy por encima de la media provincial, con una precipitación de 600 mm anuales. En su término municipal se encuentra la estación con más nivel pluviométrico de la provincia, El Cerecillo, con 690 mm. al año, siendo superior a la de la media nacional, llegando a alcanzar en el año 1969 el nivel de 1098 mm. considerado como año muy húmedo. Las estaciones del Cerecillo, Monterrey y Laujar, superan el límite simbólico de los 50 días de lluvia al año. Esto hace que Laujar sea uno de los escasos rincones de la provincia almeriense en donde su paisaje atrae al visitante por la abundancia de arboleda y agua.

A poca distancia de Laujar nos encontramos con la zona recreativa del Nacimiento, desde el cual se pueden acceder, a través de diversas sendas al Parque Natural, poblado de encinas, olivares y numerosas especies botánicas autóctonas. Habitado por cabras hispánicas, águilas, jabalíes, etc., en el que se puede disfrutar de tranquilidad y paz tan sólo perturbado por los innumerables saltos de agua que el Río Andarax tiene a lo largo de su recorrido.

Durante el Siglo XVIII se inicia la expansión del pueblo hacia el poniente, como lo demuestra la construcción del convento y el edificio que ocupa la familia Montes Galdeano, en la calle Granada, que como figura en su fachada fue construida en el año 1732 y que, actualmente, está considerada como edificio de interés histórico artístico al que no debemos dejar de visitar. La orientación predominante de todas las construcciones es hacia el sur, lo cual le ayuda a buscar el mayor aprovechamiento de sol y de la luz y estar resguardado de los fríos aires del norte.

La parte de la Alcazaba y barrios adyacentes poseen un trazado típicamente musulmán, con calles tortuosas y callejones sin salida que resguardan la intimidad familiar, nota característica de esta arquitectura y del comportamiento social. La población creció hacia poniente, pues hacia levante le marcaba límites el río, hacia el sur la inmensa vega le señalaba su fin y por el norte la sierra le impedía su crecimiento normal. En el urbanismo de Laujar y dentro de los edificios religiosos nos encontramos:

-El Templo Parroquial (Iglesia de la Encarnación)

Fue construido entre el día 21 de noviembre de 1672 y el 14 de diciembre de 1686. Su arquitecto fue D. Diego González. La planta del Templo es una cruz latina, con una sola nave y con capillas hornacinas a ambos lados, situadas entre contrafuertes y abiertas a la nave mediante arcos de medio punto. Está cubierta por una bóveda de medio cañón con arcos fajones y lunetos; el crucero es pequeño con arcos de poca longitud. En su aspecto exterior se aúnan el estilo mudéjar con la tradición granadina. Los retablos, el antiguo órgano y el reloj (hoy colocado en el Ayuntamiento) adornan los rincones de este increíble Templo.

-El Convento de San Pascual Bailón

El conjunto del convento forma un todo compacto en el que en su aspecto exterior hay continuidad entre la iglesia y la casa convento, aunque se distingan perfectamente. El edificio ocupa aproximadamente 3000 m², sin contabilizar la extensión de la huerta aneja al mismo, de los cuales 640 m. corresponden a la zona ocupada a la que podemos llamar templo conventual. La puerta de entrada a este templo está enmarcada por pilastras de piedra que soportan una cornisa coronada por bolas escurialenses. La planta de la iglesia-capilla es de cruz latina y en el crucero se encuentra una cúpula central cerrada, sin lucernario. La segunda parte de este complejo conventual, es la dedicada a la residencia de los frailes y demás familiares que convivían con ellos; legos, estudiantes y oblatos.

-La Ermita de la Virgen de la Salud

Lugar venerado por miles de fieles.

La planta de la ermita es de cruz latina con crucero, y sobre éste una cúpula con lucernario ciego. El material utilizado para su construcción fue piedra, la argamasa y el ladrillo. La cubierta es a doble vertiente o aguas formada con teja árabe.

La fachada está compuesta por la puerta de entrada, encajada en un arco de medio punto y enmarcado por las pilastras de cantería con cornisa.

-Las Ermitas de las Animas Benditas.

También hay en Laujar “ermiticas”, llamadas así tanto por su reducido tamaño como por el decir popular. Estos lugares ni tenían ni tienen una finalidad para el culto público, como podrían ser celebraciones litúrgicas, entierros, etc. más bien se consideran como lugares destinados para la invocación popular espontánea contra posibles males que pudieran dañar a la población (epidemias, pestes, etc.)

Entre los edificios civiles de interés están:

*El Ayuntamiento

Construido en 1792. La fachada está dividida en tres cuerpos o pisos, formando tres arcadas superpuestas con pequeñas molduras de separación entre cuerpo y cuerpo. Las pilastras se hacen dobles en los laterales. Sobre los arcos centrales, hay un frontón mixtilíneo con un reloj en el centro y sobre este una espadaña de estructura metálica con pináculo central grande y dos pequeños piramidales a ambos lados. Sobre la puerta existe un escudo coronado con las armas de la Casa de Borbón, labrado en piedra.

*Fuentes Públicas

Los pilares o fuentes están formados por dos partes bien diferenciadas, la parte frontal donde se hallan los caños por donde mana el agua y la parte donde se recoge ésta, el

pilón o depósito receptor que conserva el agua para disposición de los usuarios y que sirve a su vez de abrevadero para las bestias. Estos pilares repartidos por todo el pueblo son unos de los grandes atractivos de Laujar, dieciseis en total, en su mayoría datan del S.XVII, caben destacar: La Fuente de los Cuatro Caños (1684), situada junto al Ayuntamiento, El Pilar Seco (1638), El Pilar de San Antonio y el de San Blas, quizás el más antiguo de todos.

También podemos encontrar en Laujar edificios de interés histórico artístico repartidos por todo el pueblo. La mayoría de ellos son casas palacio con patio interior, estilo renacentista, con numerosas dependencias. A pesar de ser un pueblo pequeño tiene una rica biblioteca, como no podía ser de otra manera y dedicándosela a uno de los hijos predilectos de Laujar, se llama “Biblioteca Pública Francisco Villaespesa”. Numerosos miradores dan vista a los parajes maravillosos de Laujara de Andarax.

En la actualidad su población, de unos 2000 habitantes, se dedica mayoritariamente a las tradicionales labores agrícolas. Su enorme y rica vega abastece a los laujareños con cultivos diversos, árboles y frutos, cereales y legumbres. Almendrales y olivares repletos de frutos. El olivo y la vid son los más significativos. Raro es que una familia en Laujar no tenga su propio terreno cultivado en la vega con todas sus vituallas. La patata es uno de los más representativos al que, en su siembra y recogida, no se escapa ni el más pequeño de la casa. El aceite de Laujar es de gran prestigio, oliva pequeña que dan mucho aceite; pero sobre todo Laujar es famosa por sus excelentes vinos. Este es un producto de saber hacer de generaciones y generaciones, pieza clave en la gastronomía laujareña. Además de las cooperativas de vino “Viña Laujar” y “Vinos Cortijo El Cura”, es tradición criar, a modo particular, hermosas uvas. Casi todos los vecinos del pueblo tienen puesta su propia viña con uvas de la variedad “tempranillo”, “de Jaén” y la variedad más reciente es “macabeo”, todas ellas dan unos caldos exquisitos. Las dos primeras son las más tradicionales del pueblo cuyo vino tinto es conocido y envidiado en los alrededores. El vino se pisa en el lagar, pero hay gente que todavía tiene en su casa una habitación acomodada para ello y lo pisa a pie en sus ellas. Me acuerdo de verlo y hacerlo en mi casa cuando yo era muy pequeña; todos danzábamos sobre el vino como si se tratara de una ceremonia especial. Los particulares que venden vino y quieren darlo a conocer a vecinos y visitantes, cuelgan en una de las ventanas o balcones de sus casas una pequeña gabilla de sarmientos cogidos con una cuerda. Entre las últimas innovaciones de sus bodegas tenemos el primer cava andaluz ideal para regar los platos típicos de la zona, platos como pueden ser el ajillo cabañil, las migas, las gachas colorás, etc. Estos platos llegan a nosotros de generación en generación, pues nos cuentan nuestras madres que los comían, en abundancia, nuestros abuelos cuando vivían en las cortijadas porque aportaban muchas calorías y así, hacían que, cuando trabajaban sin descanso aguantaran sus duras tareas y el frío de la sierra. Son platos aliñados con mucha “pringue” (embutidos de toda clase como morcilla, tocino, longaniza, jamón, etc.) para hacer frente a los fríos días de invierno. Son famosos en Laujar los jamones, curados con el fresco aire de la sierra de la alpujarra almeriense, y los gustosos embutidos caseros.

Tradición curiosa y típica, es la “matanza”, todavía existente en la mayoría de la población laujareña. Antiguamente se criaba el cerdo durante todo un año, porque se alimen-

taba con productos caseros y los animales engordaban más despacio que ahora que, en 6 ó 7 meses están listos para ser sacrificados. La matanza es toda una tradición y una fiesta pues se convoca a familiares y amigos a que participen en ella. Todavía se sigue haciendo en las calles, donde tumban al cerdo en una mesa y lo desangran, pinchando su cuello con un cuchillo, hasta la muerte. Esto lo hacen los hombres, las mujeres se encargan de hacer los embutidos y preparados, tan ricos. Con sangre del cerdo, además de echarla a algunos embutidos, se hace un plato típico: “fritura de sangre”, que como su nombre indica es sangre frita. Como la matanza se hace en meses de invierno, con el frío de la noche la sangre se hiela y se puede freir sin problema, a trozos. Uno de los embutidos típicos es el “empatatao”, similar a la longaniza pero con un ingrediente más en su elaboración, la patata, de ahí su nombre. Además del cerdo las gentes crían en sus propias casas pollos, pavos, conejos, palomas, chotos, cabras, ovejas, etc. Ayer como hoy, se preparaban gustosos platos con los despojos de la casquería, como “las patas de cerdo”, en el que se aderezan estas patas con cebolla, tomate, guisantes, zanahoria y azafrán y están exquisitas. Entre los platos típicos no encontramos ninguno de pescado aunque tenemos agua dulce, pero la trucha que encontramos en el río Andarax nunca ha sido incluida, quizás por su escasez, en la gastronomía tradicional del pueblo. La repostería ha ocupado siempre un lugar de privilegio y nuestras recetas de dulcerías han sido tradicionales tanto en los alrededores del pueblo como en otros puntos del país. Los soplillos, roscos de sartén, buñuelos, piononos, mantecados (que se llevaban al Palacio Real de Madrid desde tiempo inmemorial y más tarde hasta Alfonso XII y la Reina Cristina), es una representación del saber “dulce” de Laujar. El pueblo de Laujar vive su historia junto con sus fiestas y tradiciones populares que se reparten a lo largo del año. San Vicente Mártir, patrón de Laujar, el 22 de enero, los carnavales, jueves lardero, que se celebra una semana antes del miércoles de ceniza y según manda la tradición, la gente se va todo el día al campo con sus aperitivos a pasar el día. Los quintos se celebran el segundo fin de semana de marzo, en el que los muchachos que se van a cumplir el servicio militar en ese año, sacan la Virgen de la Salud, patrona de Laujar, en procesión y le hacen una misa para que les proteja de todo mal y vuelvan bien a casa. Esto viene de antiguo y la tradición se ha mantenido, incluso hoy en día en que el servicio militar es enteramente profesional. El 19 de septiembre las fiestas de nuestra patrona provocan gran afluencia de devotos y visitantes. El 25 de abril se celebra el día de San Marcos, en el que se hacen roscos de pan y se llevan en procesión, junto con el Santo, al paraje del nacimiento, donde se realiza una misa y se reparten los roscos, bendecidos por el cura, a todos los asistentes. Variedad de flores enormes adornan Laujar, azucenas, azahares, nardos, jazmines, magnolias, dalias, rosas y claveles...de todas las que se pidan. Ruiseñores, colorines, verderones, golondrinas, águilas, toda clase de aves, cabra hispánica, jabalíes, gamos, perdices, codornices, etc. El clima de Laujar permite realizar actividades acordes con cada época del año como el senderismo, la acampada, los paseos a caballo, en bicicleta, junto a otras actividades de ocio y tiempo libre en los parajes naturales del municipio como son el Cerro del Almirez, el Barranco del Horcajo, El Palomar de la Majadahonda y del Aguacero, que conforman el paraje de la Murilla; El Cerecillo, en el que existe una reserva

natural ornitológica, y por supuesto El Nacimiento, área recreativa armonizada por el río andarax.

Existen diversas posibilidades de alojamiento, desde la típica casa rural alpujarreña a la tradicional y confortable villa turística, pasando por varios establecimientos hosteleros, un camping y diferentes refugios de montaña. Hay además numerosos bares, restaurantes y un confortable, típico y tradicional mesón. En todos estos lugares se puede degustar la tradicional y exquisita gastronomía laujareña.

Todo un abanico de posibilidades adaptadas a los más variados gustos se puede encontrar en Laujar de Andarax haciendo que la estancia allí sea especial e inolvidable.